

XIMO GUILLEM-LLOBAT; AGUSTÍ NIETO-GALAN (eds.) (2020) *Tóxicos invisibles La construcción de la ignorancia ambiental*. Barcelona: Icaria, 336 p. ISBN: 978-84-9888-976-5

«Vivimos en un mundo tóxico», con esta frase empieza el libro editado por Ximo Guillem-Llobat (profesor titular en el Departamento de Historia de la Ciencia y Documentación de la Universitat de València e investigador en el Institut Interuniversitari López Piñero) y Agustí Nieto-Galan (catedrático de Historia de la Ciencia en la Universitat Autònoma de Barcelona e investigador «ICREA-Acadèmia»).

La mayoría de los autores forma el grupo de investigación de historiadores de la ciencia de la Universitat Autònoma de Barcelona, la Universitat de Barcelona, la Universitat de València, la Universitat d'Alacant y la Universitat Miguel Hernández que utiliza el análisis histórico para revelar los mecanismos de ocultación o *invisibilización* de diferentes casos de intoxicaciones. Este relato colectivo podría interesar a investigadores que estudian la relación entre la sociedad, la industrialización y el medio ambiente, empezando por historia de la ciencia y terminando con sociología ambiental.

El libro está compuesto por diez capítulos, cada uno dedicado a una historia de contaminación ambiental protagonizada por un producto químico diferente. Todas las historias con excepción de un capítulo ocurren en España a lo largo del siglo xx. El análisis de estas historias recurre a los estudios de la ignorancia impulsados por Robert N. Proctor y Londa Schiebinger en las primeras décadas del siglo xxi. El estudio de «lo que no sabemos» permite analizar las políticas del saber en el mundo tóxico y el papel de la construcción de la ignorancia en la invisibilización de los riesgos. Existen diferentes formas de construir la ignorancia y para estudiarlas los autores movilizaron una gran variedad de conceptos como, por ejemplo: espacios enfermos, zonas de sacrificio, el papel de los expertos, «mercaderes de la duda», cuestiones de regulación, justicia ambiental, activismo íntimo y capitalismo químico.

Para identificar los mecanismos de la construcción de la ignorancia los autores han recurrido a una gran variedad de fuentes, comple-

mentando las publicaciones impresas con fuentes de historia oral que permiten recuperar voces de las víctimas de los tóxicos, activistas, militantes y el público en general; materiales audiovisuales variados como documentales, películas, fotografías y televisión; prensa cotidiana que informa o en algunos casos desinforma sobre los eventos del pasado, teniendo en cuenta que en los tiempos de dictadura la prensa está sometida a la censura.

El primer capítulo, escrito por Ignacio Suay Matallana y Antonio García Belmar, cuenta la historia de los alcoholes artificiales a finales del siglo XIX en España. Los autores realizaron un análisis meticuloso del papel de los expertos y cómo diferentes expertos interpretaron los datos científicos a su favor para influir en el régimen de riesgo alrededor de una sustancia. El capítulo muestra cómo la crisis de los alcoholes industriales está vinculada al viejo debate sobre las fronteras entre lo natural y lo artificial y cómo diferentes lecturas se utilizaron para influenciar el sistema de salud pública y realizar un control sobre los mercados.

El aumento de exportación del sector agrícola a nivel internacional dio lugar a plagas más frecuentes y devastadoras poniendo a prueba los diferentes métodos de control. El segundo y tercer capítulos hacen referencia a las fuentes documentales de cine agrario debido a que contienen valiosa información sobre el conocimiento y el desconocimiento de los riesgos tóxicos y la presencia o ausencia de las medidas de seguridad.

En el segundo capítulo Ximo Guillem-Llobat utiliza el análisis histórico para revelar la compleja relación entre la percepción del riesgo y la regulación en casos de fumigaciones cianhídricas al inicio del siglo XX. Muestra cómo estos documentales se convirtieron en uno de los mecanismos de la construcción de ignorancia, debido a que en la divulgación la cuestión de la seguridad desaparecía completamente. Como resultado, los riesgos no se regulaban propiamente.

José Ramón Bertomeu-Sánchez continúa el relato tratando el tema del uso de plaguicidas arsenicales para combatir las plagas del escarabajo del marqués (también conocido como escarabajo de Colorado). El tercer capítulo cuestiona el «apagón tecnológico» del franquismo y visiones comunes acerca de la historia de los plaguicidas, que suelen centrarse en el DDT en el contexto norteamericano, para analizar diferentes organismos socio-tecnológicos, la visibilidad de los riesgos y su relación con la inacción pública, pero también las resistencias silenciosas de la población socialmente marginada y políticamente reprimida.

El cuarto capítulo empieza con la foto del ministro comisario del Plan de Desarrollo y posteriormente ministro de Asuntos Exteriores, Laureano López Rodó, en bicicleta por Estocolmo. Agustí Nieto-Galán utiliza esta fuente visual para analizar la propaganda del régimen franquista sobre su supuesta sensibilidad ambiental. En este capítulo se analizan los aparatos de propaganda del régimen que construyeron una intensa retórica mediática de un cierto ambientalismo oficial que en realidad escondía una estrategia diplomática para evitar un compromiso político y económico necesario para la lucha contra la toxicidad.

Anàlogamente, el quinto capítulo empieza con una fuente visual, que esconde una historia de ignorancia nuclear en el accidente de Palomares (1966). Clara Florensa utiliza la fotografía del baño de Fraga para explorar cómo esta imagen se ha utilizado para transmitir seguridad e invisibilizar el riesgo nuclear debido al accidente. Analiza el papel de los expertos en el debate científico sobre la estandarización del «riesgo aceptable» y los mecanismos de construcción de ignorancia en la esfera pública por parte de las instancias oficiales.

En el sexto capítulo Judit Gil-Farrero cuenta una historia de cuarenta años de ocultación de toxicidad (1974-2006) del vertedero del Garraf, que acumuló toda la basura generada por la ciudad de Barcelona y su área metropolitana. El capítulo explora diferentes estrategias, principalmente retóricas, que se utilizaron, desde la decisión de la ubicación del vertedero en los últimos años de franquismo hasta el actual proceso de restauración que trata de invisibilizar la toxicidad que se estaba generando. Este capítulo muestra que el vertedero del Garraf es una «zona de sacrificio» que ha creado un conflicto ambiental.

En el séptimo capítulo Jesús María Galech Amillano analiza diferentes obras artísticas que tienen por objeto las minas de Riotinto, Almadén y el Polo Químico de Huelva, creadas desde los años ochenta del siglo pasado para examinar el «capitalismo químico». Las obras de arte son manifestaciones culturales que pueden ser vehículo de crítica y denuncia de actividades de intoxicación, pero también, pueden invisibilizar la toxicidad de aquello representado.

En los siguientes dos capítulos los autores tratan cuestiones de salud laboral en «zonas de sacrificio». En el octavo capítulo Marta Pujadas y Arturo Hortas llevan al lector al pueblo de Flix, donde una actividad industrial estratégica ha dado trabajo a una gran mayoría de la población durante tres generaciones. No obstante, el bienestar económico tenía su precio en forma de pérdida de calidad ambiental y afectaciones a la salud. Es un caso de intoxicación laboral y ambiental donde las empresas utilizaron su poder económico para invisibilizar los daños que causaba la industria y presentar el discurso ambientalista como una amenaza al crecimiento económico.

En el noveno capítulo Israel Rodríguez-Giralt y Manuel Tironi introducen la idea de «activismo íntimo» que está presente en las fuentes orales de los extrabajadores que viven en Puchancaví (Chile), también conocidos como «hombres verdes» por el envenenamiento sufrido por metales pesados de las industrias circundantes. Los autores muestran las prácticas de ayuda mutua y el cuidado que se invocan por parte de las comunidades como una respuesta a la invisibilización de los riesgos y la ignorancia deliberada por parte de las industrias y el gobierno.

Finalmente, Sarah Hamilton estudia los numerosos problemas del Parque de la Albufera en las últimas décadas del siglo xx, mostrando diferentes formas de la ignorancia de los problemas naturales y su relación con la regulación. Uno de los ejemplos que proporciona es la declaración de la Albufera como parque natural, lo que permitió invisibilizar el estado de degradación de este espacio natural; se refiere a este mecanismo como «lavado de ima-

gen verde». Este capítulo denuncia la falta de comunicación del conocimiento científico sobre los sistemas hidrológicos ibéricos y la implementación de este conocimiento en políticas eficaces y regulación ambiental.

El libro concluye con un epílogo escrito por Stefania Barca que hace una reflexión crítica sobre el Antropoceno y cómo la modernización y los procesos industriales fomentan la ignorancia ambiental. Reflexiona sobre los diferentes tipos de toxicidad invisible y de violencia ambiental, relacionando estos conceptos con los capítulos presentados en el libro. «Tóxicos invisibles» es una denuncia de la invisibilización de los riesgos y la ignorancia acerca de la toxicidad de las sustancias que está al servicio de los intereses económicos de las industrias y los regímenes políticos, que no están interesados en realizar una regulación efectiva de estos riesgos.

Partiendo de la evidencia de que la información es poder, el libro reflexiona sobre la capacidad de control social que tienen estos mecanismos de construcción de ignorancia en manos inadecuadas. El estudio de lo que «no sabemos» tiene sus complicaciones. Sin embargo, en este libro se puede encontrar una gran variedad de ejemplos de diferentes mecanismos de construcción de ignorancia que podrían ayudar a la hora de identificar procesos similares en otros casos de contaminación ambiental o incluso en contextos diferentes. Además, este libro complementa la abundante literatura sobre los riesgos tóxicos a través del reconocimiento de historias de contaminación ambiental menos conocidas, pero no por ello menos importantes.

Resumiendo, este libro pone en evidencia el gran trabajo que han realizado los autores para presentar este detallado análisis, proporcionando a la audiencia recursos para el estudio, tanto de la toxicidad y el medio ambiente, como de la ignorancia en general.

Sofiya Kamalova

Estudiant del Programa de Doctorat en Estudis Històrics i Socials sobre Ciència, Medicina i Comunicació Científica (Institut López Piñero – Universitat d'Alacant)